



Valladolid (Morelia).
Antigo Colegio de la Compañía de Jesús

CAPÍTULO III

INSTITUCIONES EDUCATIVAS DESTINADAS Á LOS MESTIZOS Y Á LOS CRIOLLOS

Lo que hemos llamado conquista biológica, predominio de los invasores en su unión con los vencidos, fué de dos modos: ó por la fuerza y al azar, por hombres sin honor, que abandonaban á las indígenas sometidas á sus deseos, ó formando uniones durables, que merecían el nombre de familia.

En general, era extranjero el varón y mexicana la mujer, como podía preverse; lo dice Fouillée: la mujer es conservadora; liberal el hombre; ella es la eterna Penélope que espera al ausente largos años; él, buscando fortuna ú horizontes, vuelve la espalda al hogar; esta observación, fundada en condiciones fisiológicas, era aún más exacta en el siglo xvi, cuando todo español sentía hervir su sangre al pensar en las tierras vírgenes, habiéndose apoderado de su nación una inmensa megalomanía.

2. El resultado de las uniones regulares fué acaso el único totalmente ventajoso: formáronse así los núcleos de familias de la clase media mexicana, que en ciudades, pueblos y rancherías son el cimiento de la nación, ya que en ellos el hogar da vínculos sociales desde la hora del nacimiento y que, estando los progenitores desarraigados de la tierra de sus abuelos, no pueden tener sus descendientes veleidades antipatrióticas.

3. Detestables fueron, por lo contrario, las uniones irregulares: los volubles aventureros que abandonaban á infelices mujeres, presa de sus excesos, dieron nacimiento á desdichados, y como siguieron sus

madres víctimas de iguales infamias, sus miserables hijos fueron desde el principio vagabundos, que, creciendo sin hogar, no pudieron ser sociales y formaron dos grupos, á menudo mezclados: los parásitos, que sin cooperar vivían mendigando, y los criminales, no sólo extraños á la sociedad, sino enemigos de ella, antisociales.

Natural era que, quienes sólo á un insano apetito debían la vida y que siempre se habían visto al margen de la sociedad, sintiéndola hostil, tuvieran impulsos nunca domeñados y efectuaran también uniones fortuitas, procreando seres como ellos destinados á miserables ó infames existencias.

Son ellos los que han ido multiplicando estos nocivos elementos, sobre todo en las ciudades, donde aumenta la hostilidad recíproca de los grupos y se forma el sumidero de los vagabundos. Advirtieron el mal los españoles, y, aun cuando entonces lo que más preocupó fué que muchos de estos mestizos andaban «perdidos entre los indios» y, como dice una real cédula, eran á veces sacrificados por éstos, ordenó el gobierno que se reunieran en lugares á propósito.

4. Por lo mismo, el virrey Mendoza fundó, para mujeres de raza mezclada y aun para aventureras españolas, un asilo y colegio que dió enseñanza adecuada en religión y actos femeniles, y que García Icazbalceta considera discutible fuera el mismo que se perpetuó hasta el siglo xix con el nombre de Colegio de Niñas.

Además, el propio virrey Mendoza fundó para los mestizos abandonados el Colegio de San Juan de Letrán, en el que se enseñaron, distribuyendo en tres años los estudios, religión, lectura y algunos

oficios para los niños que manifestaban pocas disposiciones; para los más dedicados ó para los de más talento la enseñanza duraba siete años y comprendía latinidad y rudimentos de filosofía.

5. Por desgracia, la institución de San Juan de Letrán perdió pronto parte de su benéfico carácter: habiéndose permitido desde luego que se recogieran allí niños á quienes sus padres enviaran, lo cual podía servir para moralizar á los otros, sucedió que los hijos de familias constituidas fueron ocupando mayor lugar hasta que vinieron á ser allí poquitos los abandonados.

Quedaron así en total desamparo, y sintiéndose cada vez más lejos de la sociedad y con dificultades enormes para formar hogares, han seguido multiplicándose generaciones sin familia, material y moralmente abandonadas, de vagabundos primero, de criminales después.

6. Otra circunstancia favoreció semejante disolución: las antiguas indias recibían en su casa y en el *Calmeac* de las vírgenes educación adecuada á su destino, enseñándolas á practicar las virtudes y labores domésticas para hacerlas hábiles amas de casa y abnegadas madres.

A su vez en la época colonial se siguió sistema análogo: casi no se enseñaba á pobres y ricas otra



Fray Bernardino de los Angeles, general de los franciscanos

cosa que prácticas religiosas y labores del hogar en los conventos y asilos, así como en el seno de las familias; aunque á veces esta educación carecía hasta de rudimentos de lectura y escritura, podía bastar respecto de las que tuvieran la fortuna de constituir familias, pero no respecto de las pobres víctimas de su debilidad ó de errantes apetitos, porque, apenas convertidas en madres, se veían sin amparo y sin educación propia para ganarse su sustento, por tal modo que sólo una puerta honrada les quedaba, la del servicio doméstico; pero como donde las admitían á menudo rechazaban á sus hijos, tenían á su vez que abandonarlos, si eran pequeños, en los asilos, en la casa de expósitos, en el hospicio, donde no podían incorporarlos á la sociedad, ya que no los adherían á familias; y si eran un poco mayores ó si ya no cabían en los asilos, en la calle misma.

Así, por ser deficiente la educación de la mujer, por implicar que formaría familia estable, cuando en las grandes ciudades, y sobre todo en México, la mayoría de las mujeres pobres no podían formarla, ya que sólo les era dable unirse con hombres refractarios á la sociedad, se encontraban imposibilitadas para bastarse á sí mismas y tenían que ingresar al servicio de otras familias, como en México pasa, abandonando total ó parcialmente á sus hijos, que rodaban por lo mismo á los pies de la sociedad y que han aumentado siempre la legión de vagabundos y criminales. No por estar subordinadas á otras familias, las mujeres pobres salvaban siquiera su porvenir; dotadas de pasiones naturalmente, seguían expuestas á los peligros y sus caídas volvían á repetirse, aunque hubieran de dejar su servicio y se expusieran á rodar al negro fondo del vicio sin nombre, infecto y obscuro, que los de otra clase social no podemos conocer por sernos imposible bajar hasta allí.

7. Esta situación se agravó en toda la época colonial, si bien restringida á la clase baja en las grandes poblaciones, y subsiste aún, de modo que la llaga de muchas ciudades mexicanas está allí. No produce, sin embargo, tan terribles males como pudiera creerse, ni se extiende á otras clases, porque, como lo observa el sagaz psicólogo James, el hábito secular de que vivan aislados los grupos sociales hace que unos no contaminen á otros, y el hábito también secular de la desunión y de la subordinación de las clases ínfimas hace que éstas, no obstante su mayor número, no logren imperar sino en la hora turbia de las revueltas, cuando en el caos producido flota la escoria social.

8. Mientras se acentuaban las malas condiciones del grupo debido á uniones fortuitas, el más importante, el de las razas mezcladas en familias permanentes, ha ascendido sin cesar.

Las instituciones que se le dedicaron servían de preferencia para los criollos, esto es, para los nacidos en México de padres europeos, que aunque eran en menor número, obtenían notorios privilegios; pero como muchos de dichos criollos contaban con riquezas, no les era forzoso abrir los fecundos surcos de su cerebro con el arado de los estudios, y reducían éstos, en consecuencia, á lo más elemental: la instrucción primaria y el abecé de la secundaria.

En todo caso, los hijos de familias, criollos ó mestizos, tenían como primer medio de educación su propio hogar, honrado y estable, y en seguida las escuelas anexas á los conventos, así como, más tarde, los pocos establecimientos que sostuvo el clero secular y las cátedras que organizaban, mediante retribución de los vecinos acomodados, maestros particulares, como el doctor Cervantes Salazar, que en 1550 se hizo célebre por sus lecciones de Gramática. Llegaban á las escuelas muchos de los alumnos sabiendo ya leer en cartones y silabarios, y poseyendo ideas religiosas, que sus virtuosas madres les habían inculcado. Perfeccionaban después estas adquisiciones aprendiendo á rayar con pesas de plomo el papel colocado sobre tablas embreadas y cubiertas de paralelas cuerdas; á tajar finas puntas en plumas de ave, teñidas de colores; á preparar tintas, y por fin, á redondear la hermosa letra española, igual, clara y pareja; pasado lo cual, y una vez que se les habían enseñado dogmáticamente rudimentos de Gramática y las cuatro reglas de Aritmética, podían llegar á las escuelas secundarias, donde á veces había también departamentos primarios y de enseñanza profesional, jurídica y teológica.

9. Dichos establecimientos perfeccionaron las cátedras de materias eclesiásticas fundadas en sus conventos por los franciscanos, que casi no se habían dedicado más que á la primaria enseñanza; pero el honor de ser los grandes fundadores de escuelas secundarias se divide entre los jesuitas y los agustinos:

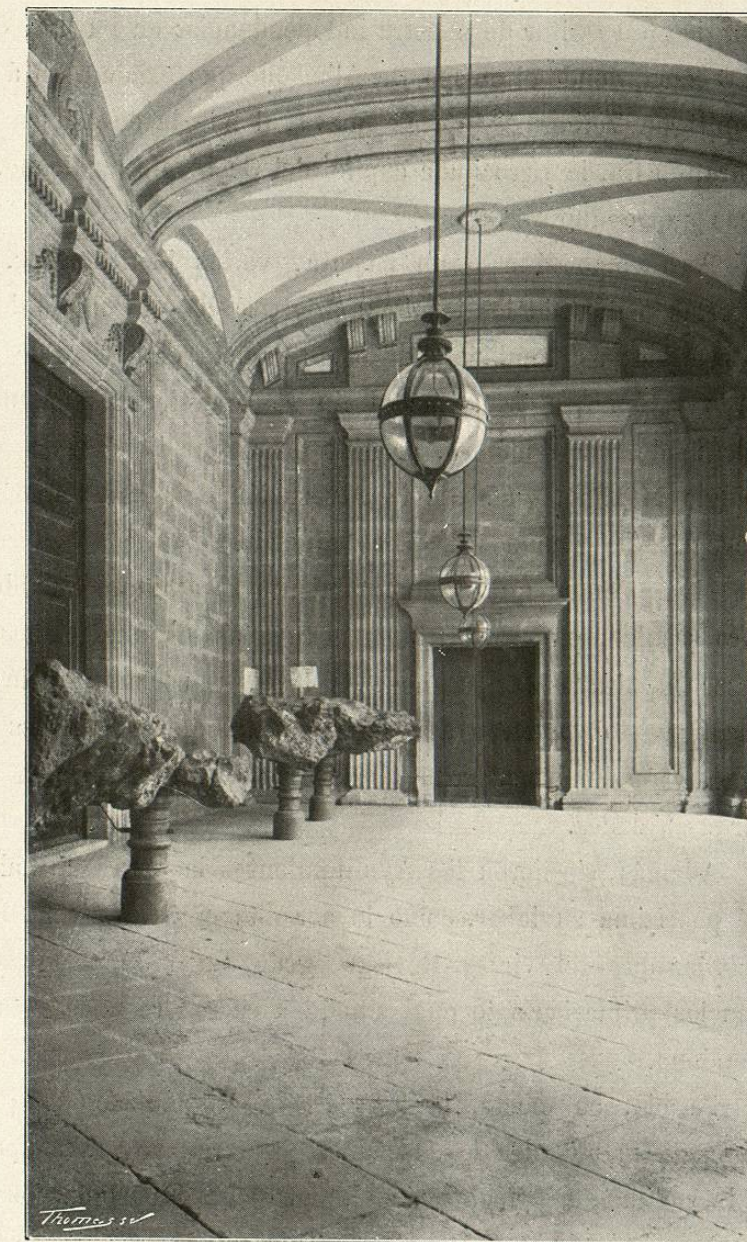
éstos, antes que en otra parte, fundaron una escuela en el pueblo de Tiripitío, en 1540, y la trasladaron después á Atotonilco; máspreciado fué, no obstante, el Colegio de San Pablo, que para la misma orden agustiniana, y sin otro recurso que limosnas, fundó en 1575 el diligente padre Alonso de la Veracruz, á quien llama García Icazbalceta «lumbera de aquel siglo.» Él compró los solares, dirigió la fábrica, formó las constituciones, depositó en el colegio «sesenta cajones de libros» traídos de España, y que se dice había leído y anotado; instaló allí también «una colección de globos, mapas é instrumentos científicos,» y, no satisfecho aún, formó las bibliotecas del convento de su orden en México, Tiripitío y Tacámbaro.

10. Mayor, sin embargo, fué la obra de los jesuitas desde su llegada al país, en 28 de Septiembre de 1572: dedicada primero humildemente á los niños indígenas, que acudían al destarado corralón donde albergó á los advenedizos la áspera magnanimidad de D. Alonso de Villaseca, fué más insistente después, autoritaria, con inspirados discursos que irritaban y subyugaban á los ricos españoles, despertando é inflamando su caridad, hasta que, después de obstinados asedios espirituales, señalaban cuantiosas sumas para fundación y mantenimiento de colegios, con becas de gracia para jóvenes pobres y aprovechados. Las importantísimas creaciones así hechas por iniciativa de los ardientes jesuitas, y sin apoyo del gobierno, son modelo de desprendimiento de los propios intereses en pro del bien común.

El venerable provincial jesuita Pedro Sánchez es el gran organizador de las instituciones que entonces se fundaron, entre las que no debo insistir acerca del Colegio de San Gregorio, establecido para indígenas como ya he dicho. Acudió muy luego al repetido egregio provincial el Dr. D. Francisco Rodríguez de Santos, tesorero de la iglesia metropolitana, solicitando entrar en su Compañía y ofreciéndole sus bienes; pero el padre Sánchez logró que, en lugar de estas larguezas, fundara el donante el Colegio Mayor de Santa María de Todos Santos, en 10 de Noviembre de 1573, en sus propias casas, haciendo de él un establecimiento de enseñanza superior en que los educandos «hallaban asilo y subsistencia,» y que duró casi tres siglos, pues no hubo de extinguirse hasta 1843.

Pero no se limitó á esto el laudable padre Sánchez, sino que, anhelando mayores bienes, desde antes había logrado, después de un sermón en que ponderó la enseñanza, que varios vecinos fundaran el Colegio de San Pedro y San Pablo, en 10 de Enero de 1573, y, como el número de alumnos lo pedía, fundáronse también en 1575-76 los tres pequeños establecimientos de San Miguel, San Bernardo y San Gregorio.

Mas ni aun así quedó satisfecha la sed de instruir del glorioso jesuita: anhelaba organizar por sí mismo un Colegio Máximo, siempre con el nombre de San Pedro y San Pablo, y sin desmayar ante las agrias repulsas y los desmañados desaires del repetido D. Alonso de Villaseca, logró que éste, en 29 de Agosto de 1576, otorgara la ansiada escritura de donación de 40.000 pesos, con los que hubo de consti-



México.—Vestíbulo de la Escuela de Minas